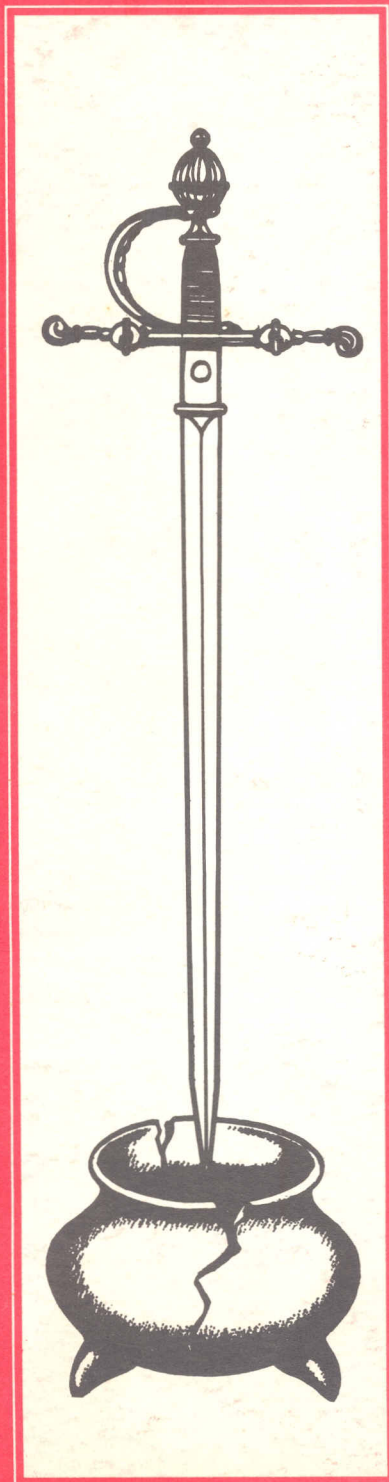


# Avances de Investigación



## CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

1995

NUMERO 76

INTERPRETACION DE LAS SOCIEDADES  
ANTIGUAS AMERICANAS:  
DEL SIGLO XVI A NUESTROS DIAS

Juan Carlos Solorzano F.



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE AMERICA CENTRAL

1995

NUMERO 76

INTERPRETACION DE LAS SOCIEDADES ANTIGUAS AMERICANAS:  
DEL SIGLO XVI A NUESTROS DIAS

JUAN CARLOS SOLORIZANO F. \*

---

\* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE AMERICA CENTRAL

NUMERO 70

1992

INTERPRETACION DE LAS SOCIEDADES ANTIGUAS AMERICANAS:  
DEL SIGLO XVI A NUESTROS DIAS

JUAN CARLOS ZOLORZANO F.

## Indice

Introducción.....	1
El origen de la Arqueología Americana.....	4
La influencia del Evolucionismo Cultural en la interpretación de las Sociedades Americanas.....	8
La reacción de Boas contra las interpretaciones evolucionistas.....	9
El desarrollo de una cronología Prehistórica Americana....	10
La corriente funcionalista en Arqueología.....	14
Evolucionismo, Ecología y Cambio Cultural.....	16
Conclusiones.....	19
Bibliografía.....	21

# Interpretación de las Sociedades Antiguas Americanas: del Siglo XVIII hasta nuestros días

por Juan Carlos Salazar

INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de una investigación que se inició en el año 1980 y que se prolongó hasta el año 1995. Durante este período se realizaron numerosas visitas a museos, bibliotecas y archivos, así como se consultó a numerosos especialistas en el campo de la arqueología y la etnohistoria. El objetivo principal de esta obra es presentar una visión general de la interpretación de las sociedades antiguas americanas, desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

Introducción.....	1
El origen de la Arqueología Americana.....	4
La influencia del Evolucionismo Cultural en la interpretación de las Sociedades Americanas.....	8
La reacción de Boas contra las interpretaciones evolucionistas.....	9
El desarrollo de una cronología Prehistórica Americana.....	10
La corriente funcionalista en Arqueología.....	14
Evolucionismo, Ecología y Cambio Cultural.....	16
Conclusiones.....	19
Bibliografía.....	21

# Interpretación de las Sociedades Antiguas Americanas: del Siglo XVI a nuestros días

Por Juan Carlos Solórzano F.

## INTRODUCCION

Cuando Cristóbal Colón llega a América en 1492, ya se tenía noticia escrita de este continente por medio de las "sagas" de los Vikingos. La base histórica de estas sagas ha sido corroborada por los descubrimientos arqueológicos realizados en New Founland. Sin embargo, los Vikingos no lograron la implantación de asentamientos permanentes en el continente. No obstante, como legado de su breve aventura en América, nos dejaron la primera descripción de las poblaciones nativas del continente americano.

En 1492, como sabemos, Cristóbal Colón llega al continente americano con la idea preconcebida de haber alcanzado el Oriente, denominando por ello "indios" a los habitantes de estas tierras. Muy pronto se suscitarían los primeros debates en torno al origen y naturaleza de los habitantes de América, particularmente desde el momento en que se planteó si podía esclavizárseles por considerárseles "no humanos". (Como los "objetos hablantes" de la Antigüedad Clásica europea, que consideraba el derecho romano). Frente a esta posición Fray Bartólome de Las Casas asumió la defensa de los indígenas argumentando la humanidad del hombre americano, basándose en el principio cristiano de la existencia de una humanidad de carácter universal.

En 1537 una bula papal viene a confirmar la argumentación teológica de Las Casas, es decir los habitantes de América son humanos. Ahora bien, ahí es donde surge el enigma de su origen. Si es humano el hombre americano, entonces ¿de dónde vino y cuándo empezó a poblar este continente?. Desde el siglo XVI, surgen múltiples hipótesis que se esfuerzan por considerar el origen del hombre en América como una consecuencia de las migraciones de pueblos del Viejo Mundo hacia el continente, nombrándose innumerables pueblos, desde los fenicios, los griegos hasta los hindúes y los tártaros. No obstante, tan tempranamente como a finales del siglo XVI Fray José de

Acosta, plantearía un origen americano por migración desde el norte de Asia. Este estudioso, de manera visionaria, sugirió que los americanos descendían de cazadores que habían cruzado hacia América desde el continente asiático. Considerando lo poco que se sabía de la geografía en esa época, resultaba sorprendente esta teoría que poco más tarde repetiría López de Velasco. Cabe mencionar que durante el siglo XVI, todavía estaba fresco en la memoria de indígenas y españoles, el esplendor de las culturas prehispánicas.

En realidad, hacia mediados del siglo XVI, bajo la dirección de Fray Bernardino de Sahagún, toda una pléyade de religiosos y de hijos de la nobleza Azteca, transmiten - por medio de una adaptación del alfabeto latino a la lengua Náhuatl- tradiciones, poemas, leyendas e historia de las poblaciones del México Central. Igual labor llevó a cabo Fray Diego de Landa como propagador y recopilador de la Cultura y Civilización Maya en la Península de Yucatán. No obstante, a finales del siglo XVI la Corona española incrementó su intolerancia y se condenó todo lo que no fuere considerado como Hispano-cristiano, con el calificativo de "cosas del demonio". Durante el siglo XVII se mantendría esta situación de total desinterés y repudio por toda manifestación cultural no "cristiana" o española. Así las cosas, el trabajo etnográfico realizado por los frailes en el siglo XVI terminaría olvidándose y las obras escritas fueron a parar en archivos inaccesibles. La memoria de la grandeza de las culturas americanas se perdió. Por ese entonces, la población indígena diezmada por la invasión hispánica, quedaba sometida a un alto grado de explotación y miseria en el mundo creado y dominado por los españoles. Por esto, cuando iban apareciendo cada vez más restos de antiguas civilizaciones, los colonos de origen europeo no daban crédito a la idea de que tales construcciones hubiesen podido ser hechas por los antepasados de los indígenas a quienes ellos consideraban como "inferiores".

A finales del siglo XVIII, en los Estados Unidos, se produjo una oleada de colonización anglosajona hacia el territorio de Ohio, después de las guerras de Independencia. Los nuevos colonizadores quedaron asombrados al encontrar gran cantidad de montículos o tumbas de élites de antiguas sociedades, ya desaparecidas. Entre los norteamericanos tendió a prevalecer la idea de que fue una raza blanca perdida

la que habitó América del Norte en tiempos antiguos (procedente de la diáspora del Viejo Testamento). El racismo era evidente en esta interpretación. En Hispanoamérica, los criollos tampoco daban mucha credibilidad a la explotada y diezmada población indígena que tenían delante de sus ojos, como constructora de obras antiguas. No obstante, a fines del siglo XVIII, al mismo tiempo que en los Estados Unidos se difundían las teorías racistas, en México y Perú, la Ilustración trajo el desarrollo de los "anticuarios", individuos que coleccionaban y clasificaban antigüedades. Por ese entonces, el Rey de España Carlos III, se preocupó por ordenar el envío de expediciones de reconocimiento de ruinas. Era la moda entre los monarcas europeos la búsqueda de "antigüedades".

En la propia Hispanoamérica, algunos criollos eruditos se preocuparon por conocer el pasado americano, entre éstos destaca el sacerdote Francisco Javier Clavijero, jesuita e historiador quien nace en 1731 y muere exiliado en Italia. Luego de la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, Clavijero se traslada a la península Italiana, donde continúa su tarea de estudio de los papeles y tradiciones que ha logrado recopilar; así escribe la Historia de México antes y después de la conquista europea. En Centroamérica cabe destacar a Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (1643-1700) autor de la Recordación Florida, donde escribe sobre la historia de Guatemala y a Fray Francisco Jiménez (1666-1720), quien llegó a Guatemala en 1688. Su principal preocupación fue la investigación lingüística e histórica. Escribió importantes trabajos, tales como Tesoro de las tres lenguas Cakchiquel, Quiché y Tzutuhil; Historia Natural del Reino de Guatemala y su obra mayor, Crónica de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Cuando estaba a cargo del Curato del Poblado de Santo Tomás Chichicastenango, descubrió y tradujo al español el Popol Vuh, obra que recogía la cronología, mitos, leyendas e historias del pueblo Quiché.

También fue de Guatemala donde partió la primera expedición destinada a explorar las ruinas mayas de Palenque, en 1786. Comisionado por el Rey, el Capitán Antonio del Río llevaría a cabo la primera exploración extensa realizada en ruinas antiguas americanas. La intención era obtener una descripción cuidadosa de esos monumentos. El Capitán del Río se hizo acompañar de un artista dibujante, Ricardo

Almendariz y así, las ruinas de la ciudad de Palenque fueron por vez primera limpiadas de vegetación para ser dibujadas. Almendariz realizó una serie de bocetos y un extraordinario dibujo llamado "Pie del trono de Palenque", reproducido en la obra donde se publicó la descripción detallada de la expedición del Capitán Antonio del Río.

Por otra parte, en Europa y las principales ciudades de Estados Unidos, se popularizaron en la primera mitad del siglo XIX, los viajes o expediciones científicas y de tipo también artístico o simplemente para conocer o descubrir. En 1822, en Londres se publica, traducido al Inglés los apuntes y dibujos del Capitán Antonio del Río en Palenque. Pronto en Europa se pondrían de moda los viajes románticos a Grecia, Italia y el Oriente. Siguiendo los pasos de Lord Byron, dibujantes, poetas y artistas se lanzaron al Mar Mediterráneo en busca de ruinas antiguas. Sólo hacía falta que uno de estos románticos observase los dibujos de Almendariz y otros obtenidos de expediciones posteriores para que orientase sus pasos hacia estas "nuevas" antigüedades americanas.

### El origen de la Arqueología Americana.

En la década de 1830, un joven abogado neoyorkino, John Lloyd Stephens, luego de realizar un viaje por los estados de la Unión, se sintió motivado a continuar viajando. Con ese fin se trasladó a Europa y pronto visitaría Italia y más tarde Palestina. Vestido de musulmán llega a la mítica ciudad de Arabia Petrea (Jordania). Posteriormente, Stephens remonta el Nilo hasta alcanzar Nubia. Luego de sus viajes en Oriente y en Rusia, Stephens regresaría a New York, donde un erudito le mostraría un libro que recientemente había traído desde París y en el cual se incluían vistas de algunos de los edificios en ruinas de las tierras de Yucatán, en México.

John Russel Barlett, el erudito que habló por vez primera a Stephens de las ruinas de los Mayas, era un importante librero de New York, que traía libros desde las capitales europeas y por ello conocía los pocos trabajos que se habían publicado sobre los Mayas. De esta forma el abogado neoyorkino conoció la obra escrita por el Capitán Antonio del Río: Descripciones de las ruinas de una ciudad antigua, cuyo libro dejó convencido a Stephens de que había existido una cultura avanzada en la América Tropical. Otras

publicaciones eruditas habían aparecido recientemente en los Estados Unidos, donde se daban a conocer otras ruinas: Copán (en Honduras) y Uxmal (en la Península de Yucatán). Entonces, Stephens tomó la determinación de ir a visitar estos sitios y estudiar a quienes pudieron haber sido los misteriosos habitantes de esas perdidas y olvidadas ciudades. Su interés, y sus futuras exploraciones, hacen que muchos autores, como afirma el historiador guatemalteco Luis Luján Muñoz, lo consideren el padre de la Arqueología americana.

Los nombres de Uxmal, Palenque y Copán quedaron grabados en la mente de Stephens, quien se propuso encontrarlas. Corría el año de 1839 y ningún mapa de la época señalaba tales ruinas. No obstante, Stephens tuvo la lucidez de darse cuenta de las considerables distancias en que se encontraban estas ruinas y aún así mostraban rasgos que las identificaba como pertenecientes a una cultura común totalmente desconocida. Cabe mencionar que en 1839 apenas si se tenía una vaga idea de las ruinas americanas, a las que generalmente se les llamaba "mexicanas". El mismo Stephens mencionó a quien primero dió luces sobre este tema, el eminente sabio alemán Alexander Von Humboldt. Según sus propias palabras, J. L. Stephens dice "el gran sabio Alexander von Humboldt, quien visitó el país cuando (...) estaba casi tan cerrado a los extranjeros como ahora China".<sup>1</sup>

Como afirma el investigador von Hagen, para un hombre occidental, como lo era el abogado neoyorkino y cosmopolita John Lloyd Stephens, la aceptación de una "civilización india", requería prácticamente una reorientación completa de la educación, historia y mentalidad con la que este joven había crecido desde su más tierna infancia. Un indio, para un anglosajón neoyorkino no era otra cosa que un habitante bárbaro, semi-desnudo, que vivía en tiendas desmontables y en constante desplazamiento y contra quienes los colonos anglosajones libraban la guerra. Se les consideraba casi como infrahumanos pues cazaban con el sigilo de los animales y disponían de pocas cosas, aparte de las pieles con que se abrigan y las puntas de proyectiles empleados en su

---

<sup>1</sup> Citado por Víctor von Hagen, En busca de los Mayas: la historia de Stephens y Catherwood. México: Editorial Diana, 1989, p. 123.

cacería. De la misma forma eran considerados los demás indígenas del continente americano, es decir, unos "salvajes". En esa primera mitad del siglo XIX pocos creían que en el altiplano mexicano o que en las selvas impenetrables de Yucatán y Centroamérica pudiesen existir ruinas de algo que fuese siquiera el asomo de Egipto Antiguo. Esta idea generalizada de que era imposible que en el continente americano hubiesen existido civilizaciones como las antiguas en el Viejo Mundo, se había reforzado como consecuencia de la gran difusión que había alcanzado la obra del historiador y clérigo escocés William Robertson (1721-1793), Historia del Descubrimiento y Colonización de América, muy elogiada y difundida entre el culto mundo cosmopolita de la Europa de principios del Siglo XIX. El racismo de este autor es hoy innegable, pues afirmaba el clérigo escocés refiriéndose a las pocas ruinas que había visto en dibujos:

"[parecen] adecuados como habitación de hombres que acaban de salir de la barbarie que como residencia de un pueblo cultivado (...) no dan una idea muy alta de progreso en el arte y en el ingenio (...) los relatos españoles parecen ser sumamente exagerados".<sup>2</sup>

Esto lo pudo escribir impunemente el austero clérigo que vino a tranquilizar la conciencia de aquellos que cerraban los ojos o inclusive aprobaban el exterminio de las poblaciones indígenas americanas. Como escribió un joven periodista francés, quien recorrió los Estados Unidos en los años de la Guerra Civil Norteamericana:

" Cerca del Mississippi, los Creeks y los Cherokees habían fundado colonias agrícolas florecientes, con carreteras y aún periódicos. Su territorio estaba bajo la garantía solemne del gobierno federal. Sin embargo, fueron desposeídos a pesar de la protección carente de poder del presidente de los Estados Unidos. Bestias u "hombres salvajes", el Americano empuja todo delante de sí y terminará por destruirlo todo. Todos los medios son buenos para satisfacer su rapacidad. Lanzan a las tribus sistemáticamente a la barbarie. Las crueldades son calculadas e inteligentes, péfidas. El gobierno sólo opone una tímida

<sup>2</sup> Citado por Von Hagen, p. 124.

política de resistencia (...). Así la raza blanca, por la fuerza de los hechos, va a la conquista de América; (pues) carece de piedad con lo que la estorbe. Fuera de su propio círculo, la Civilización Moderna no tiene ni fé, ni humanidad, ni justicia.<sup>3</sup>

Stephens, por su parte, yendo contra las ideas de su época y luego de leer todas las obras que el erudito John Russell Barlett le facilitara, iniciaría los preparativos del viaje que se propuso, rumbo a la América Central, con el fin de explorar las ruinas de un desconocido pueblo perdido. El 17 de setiembre de 1839, Stephens firmaba un contrato con el señor Frederick Catherwood, arquitecto inglés, devoto de las investigaciones arqueológicas, quien dibujó ruinas antiguas en el sur de Italia, en Egipto, Libia, Túnez y Monte Sinaí, durante años. Por medio de este contrato el señor Catherwood se comprometió a realizar dibujos de las ruinas de Palenque, Uxmal, Copán y otras ciudades en ruinas.

Gracias a los ingresos que obtuviera de su obra Incidents of Travels in Arabia Petrae, Stephens estuvo en capacidad de financiar su propia expedición hacia Centroamérica. Ambos viajeros permanecieron varios años en Centroamérica y Yucatán. De estos viajes, Stephens publicó el libro Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán, y posteriormente Incidentes de Viaje en Yucatán. Catherwood por su parte publicaría un excelente portafolio con grabados de gran calidad, con infinidad de vistas de edificios, estelas, jeroglíficos, etc. de las ciudades que ambos viajeros visitaron.

Las publicaciones de Stephens tuvieron un éxito inmediato y se realizaron numerosas ediciones, especialmente del libro Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán. Fue precisamente Stephens quien planteó la hipótesis de que los constructores de tales ruinas eran los antepasados de los indígenas centroamericanos. De esta forma fue cómo el mundo erudito comenzó a aceptar la existencia de antiguas civilizaciones en América y nacería propiamente la Arqueología Americana. Como afirma Luis Luján Muñoz:

---

<sup>3</sup> Ernest Duvergier de Hauranne, Les Etats-Unis pendant la guerre de Sécession Paris-Calman-Lévy, 1966, p. 129.

"sus conceptos [destruyeron] las viejas ideas sobre si los autores de las impresionantes ciudades arqueológicas de Palenque, Quirigúa, Copán y otras, eran fenicios, hebreos, o inclusive seres míticos. Stephens desbrozó la senda que más tarde habían de recorrer hombres [...] como Maudslay, Morley, Kidder, etc..."<sup>4</sup>

### La influencia del Evolucionismo Cultural en la interpretación de las Sociedades Americanas.

En 1859 y 1871 el inglés Charles Darwin publicó sus libros El Origen de las Especies y La Descendencia Humana, cuyas repercusiones fueron más allá del mundo de la Biología. Pronto se aceptó que las instituciones humanas habían tenido un origen simple para luego evolucionar hacia organizaciones complejas. Al mismo tiempo que Darwin publicaba sus teorías sobre la evolución biológica, otros estudiosos proponían ideas que llevarían al desarrollo del concepto relativo al "progresivo desarrollo social de la humanidad". En la década de 1830 se planteó ya por primera vez la idea de que la humanidad había avanzado desde un estadio inicial de cacería, para luego evolucionar hacia la agricultura y el pastoreo, proceso que culminaría con lo que se llamó la "civilización urbana". En 1877, Lewis Henry Morgan publicó su libro La Sociedad Antigua, donde propuso la evolución de la humanidad en tres estadios: Salvajismo, Barbarie y Civilización, las dos primeras divididas en fases: Temprana, Media y Alta. La diferencia entre una fase y otra se establecía a partir de cambios tecnológicos, económicos y sociales. Morgan, así como otros evolucionistas de finales del siglo XIX, creían que los llamados "pueblos primitivos" habían quedado más o menos fijos, estáticos en etapas de desarrollo que habían sido superadas por las culturas más avanzadas.

---

<sup>4</sup> Citado en Tomo I. J. Stephens. Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán, p. 8.

Visto en esta perspectiva, los aborígenes australianos representaban un vivo ancestro de un inglés contemporáneo. Los evolucionistas tomaron prestadas sus ideas de las teorías de Darwin, pero se basaron esencialmente en comparaciones etnológicas, a partir del estudio de las sociedades "primitivas" existentes al término del siglo XIX; es decir, creían poder explicar el origen de las sociedades antiguas a partir del estudio de las llamadas "sociedades primitivas", que ellos encontraban en su expansión. Pero existe una diferencia esencial entre el enfoque Evolucionista Cultural y las Teorías de Darwin, que son de orden biológico. El gran avance de Darwin no fue el planteamiento de la Evolución Gradual de las formas de vida, sino el sugerir un mecanismo, un proceso explicativo del fenómeno del cambio. O sea, la adaptación de los mejores organismos al medio ambiente. Por el contrario, los evolucionistas culturales clasificaron las sociedades en una escala de evolución cultural, pero no ofrecieron ninguna explicación convincente, capaz de demostrar el porqué las sociedades mostraban una aparente tendencia a convertirse en sociedades más complejas y más extensas con el transcurso del tiempo. A falta de una explicación para entender las razones por las que unas sociedades habían "evolucionado" y otras habrían permanecido estáticas, entonces se recurrió al racismo: Las "naciones civilizadas europeas", más avanzadas, tendrían derecho a suplantarse a las "primitivas", o al menos imponer la "civilización" contra la "barbarie" de las sociedades primitivas que se habrían mantenido "estáticas". ¿De dónde nacía este derecho de los "civilizados" para avasallar a los "bárbaros"? Los Darwinistas sociales respondían: "En la humanidad, las facultades intelectuales, por selección natural, se concentrarían en las poblaciones blancas, europeas, portadoras de la "civilización" ". Pero este racismo fue rechazado de plano por aquellos arqueólogos menos ideologizados por el Eurocentrismo en boga a finales del siglo XIX.

### La reacción de Boas contra las interpretaciones evolucionistas

A principios del siglo XX, conforme se fue acumulando mayor información arqueológica y etnográfica, se hizo evidente que los datos empíricos no calzaban con los esquemas evolucionistas, entre éstos el Darwinismo social. Franz Boas, quien había

trabajado en el Museo Americano de Historia Natural de la Universidad de Columbia, condenó al evolucionismo cultural, llamándolo una "especulación improductiva". Para Boas, lo fundamental era concentrarse en una intensiva y exhaustiva recolección de información arqueológica de las distintas sociedades antiguas. Sus ideas influyeron la Arqueología norteamericana hasta la década de 1960. Esta influencia se reflejó en un rechazo a los esquemas evolucionistas y en una gran atención a la recolección de información, especialmente por medio de sistemáticas excavaciones arqueológicas.

Boas y sus discípulos se concentraron entonces en la reconstitución de prehistorias regionales. En su opinión, sólo se podrían desarrollar teorías generales del desarrollo cultural, después de haber desarrollado una intensiva fase de excavaciones arqueológicas. Planteaban que la información recolectada sistemáticamente por medio de cada vez más mejorados métodos de investigación arqueológica, permitiría disponer de un buen "banco" o colección de restos materiales clasificados, tan útiles al arqueólogo, como las fuentes documentales escritas lo son para los historiadores. A partir de Boas, se desarrolló el interés intenso por el estudio de las prehistorias locales mediante el estudio de los rasgos culturales y su difusión; es decir, lo que vendría a ser el análisis de los inventos tecnológicos, los motivos artísticos, así como los mitos y rituales religiosos. La tarea esencial del arqueólogo no obstante, dentro de este enfoque se limitó a revelar las similitudes y las diferencias de los objetos que se fuesen recogiendo y elaborar tipologías estilísticas.

### El desarrollo de una cronología Prehistórica Americana.

A principios del siglo XIX, a pesar del desarrollo de las ideas de Boas, todavía no era posible establecer dataciones precisas de las excavaciones arqueológicas. Un paso significativo en la Arqueología, fue el desarrollo del método de superposición Estratigráfica. Su principio parte de la idea de que las capas o "strata" debajo de la superficie terrestre se superponen una sobre otra, de manera que las más profundas son más antiguas, en tanto las más cercanas a la superficie, serían de origen más reciente.

Así conforme se excava hacia la profundidad de la tierra, más se avanza en la escala del tiempo hacia el pasado.

El principio de la estratigrafía fue primeramente reconocido por los geólogos a finales del siglo XVIII y empleado por los arqueólogos europeos en la década de 1860. Pero con la excepción de unas pocas excavaciones estratigráficas realizadas en la costa Sudeste de los Estados Unidos, en las Islas Aleutianas y en California, en realidad la estratigrafía no se incorpora en la Arqueología Americana hasta 1911.

En 1911, Boas estimula a uno de sus estudiantes, Manuel Gamio para que realice una clasificación temporal en estilos diferentes de fragmentos de cerámica recolectados en la superficie de distintos sitios de la Cuenca Central o Valle de México. Se conocían tres diferentes estilos de cerámica y se sabía que uno de ellos era de origen Azteca, otro anterior, y por último, uno de origen y ubicación desconocida. La aplicación del método estratigráfico en sus excavaciones arqueológicas, le permitió a Gamio clasificar estos distintos tipos de estilos de cerámica en tres ubicaciones temporales, siendo la más antigua correspondiente a un período que llamó "Formativo" y luego un estilo intermedio, para culminar con la última clasificación, que correspondería a los Aztecas.

A pesar del éxito logrado por Gamio en sus excavaciones en el México Central, pocos aplicarían el método estratigráfico a las excavaciones arqueológicas realizadas en América. Sólo hasta finales de la década de 1930, el método estratigráfico se generaliza en las investigaciones arqueológicas americanas. No obstante el avance logrado con este método, cabe destacar que la estratigrafía sólo podía suministrar dataciones relativas, es decir, determinar qué era más antiguo y que era más reciente, así como distinguir gradaciones o períodos, como en el caso de la Cuenca Central de México. Sin embargo, no era posible dar fechas absolutas.

Es fácil comprender porqué los arqueólogos de las décadas del 20 y del 30, en ausencia de dataciones absolutas, se dedicaron a elaborar una armazón cronológica. También interesó a los arqueólogos lo que se denomina **entidades culturales**, esto es, las "culturas" definidas como un grupo de población con patrones distintivos de comportamiento y pensamiento; un grupo consciente de su propia y separada identidad y que a menudo habla una lengua diferente a la de los pueblos vecinos. En algunos

casos, las fronteras culturales pueden coincidir con los de la entidad política. En otros casos una cultura singular puede comprender numerosas tribus pequeñas, independientes, pero compartiendo rasgos culturales.

Gracias a la acumulación de información y a las tipologías y clasificaciones realizadas, pronto se hizo evidente, tanto para arqueólogos como antropólogos, que si en una región dada, existían similitudes básicas en la cultura material de varias poblaciones, ello obedecía a su particular adaptación al propio ambiente natural, así como a las relaciones de intercambio o de guerra entre estas poblaciones. Aquellas que compartían una cultura similar fueron agrupadas en grandes unidades, con propósitos de análisis, denominadas Areas Culturales. Hoy día, muchos arqueólogos aceptan una clasificación en 15 grandes Areas Culturales para el conjunto de poblaciones que habitaban el continente americano al momento de la llegada de los españoles, a finales del siglo XV. Estas abarcan desde los esquimales del Polo Norte, hasta los habitantes de Tierra del Fuego en el extremo meridional de América.

La ausencia de un método de datación absoluto y no relativo, así como la suposición de un origen muy reciente del hombre en América, produjo grandes confusiones. Así, por ejemplo, los objetos encontrados en una región dada, donde vivía una "X" población al momento de la invasión europea, se le llamó "región cultural X". Pero se ignoraba cuán reciente podría ser la ocupación de ese territorio por parte de esa población. Por ello se denominó al conjunto de todas las poblaciones y culturas que durante siglos y milenios habían ocupado dichos territorios con el nombre de las poblaciones predominantes en la región al momento de la llegada de los españoles. Un ejemplo de esta situación la encontramos en Costa Rica, donde llegó a designarse con el nombre de "Chorotega" a la actual provincia de Guanacaste, aún cuando las poblaciones chorotegas habían habitado este territorio solamente a partir de algunos siglos previos a la invasión española. Por otro lado, hubo arqueólogos que no se ocuparon de estas denominaciones culturales y se dedicaron principalmente a elaborar un sistema independiente de clasificación arqueológica, basado exclusivamente en las similitudes de los artefactos. En la década de 1930 se empleó un sistema taxonómico, utilizando las colecciones de los museos de los estados del Este y del Medio-oeste de

Estados Unidos.

Otro importante paso práctico de la Arqueología surgió en esta misma década, esta vez como consecuencia de la deliberada política de suministrar trabajo, que asumió el gobierno de Estados Unidos, durante la política del "New Deal". Entonces el estado norteamericano, durante la década de 1940 dedicó importantes recursos para financiar investigaciones arqueológicas en gran escala, a fin de dar trabajo a los desempleados. Pero el desarrollo más importante de la Arqueología se logra sólo después de la Segunda Guerra Mundial, gracias a los trabajos realizados por el físico Willard F. Libby. En 1949, este científico perfeccionó un método de datación, empleando el denominado **Carbono 14 (C-14)**. Este es un isótopo radiactivo que se produce en la atmósfera superior cuando los isótopos de los átomos de nitrógeno, son bombardeados por la radiación cósmica. El C-14 se incorpora en las moléculas de carbono dióxido, las que son absorbidas del aire por las plantas. Cuando las plantas son ingeridas por los animales herbívoros, el C-14 pasa a sus tejidos y luego a toda la cadena de formas de vida.

Una vez que una planta o un animal muere, ya no consume más C-14, empezando una pérdida de átomos radiactivos. Luego de 5568 años, conserva la mitad del carbón radiactivo. Este a su vez se disminuirá a la mitad en otros 5568 años. Posteriormente, se descubrió y se hizo la corrección a 5730 años. Pero por convencionalismo se hacen las dataciones con 5568, a menos que se especifique que se trata de fechas en C-14 corregido. El método de Libby consiste en convertir en gas una muestra o porción del objeto orgánico que se desee datar (el objeto tiene que estar constituido por lo que fue un ser viviente, planta o animal). El objeto orgánico, al convertirse en gas emite partículas beta y éstas, mediante su medición en laboratorio, permiten determinar la cantidad de C-14 que el resto orgánico conserva, lográndose así dataciones absolutas. Esto es posible ya que el C-14 almacenado en los restos orgánicos se desintegra gradualmente a una tasa conocida. Midiendo la cantidad de C-14 remanente en un antiguo objeto y comparándolo con uno semejante moderno, se puede conocer el tiempo transcurrido desde que el organismo murió. Cualquier objeto que en algún momento tuvo vida, puede ser datado de esta forma: madera, hueso, semillas, lana, cáñamos, textiles, etc.. Los datos más exactos son los que provienen del **carbón orgánico** (de

origen vegetal). Pero el método no siempre puede aplicarse. Así, por ejemplo no es posible datar restos orgánicos que se encuentran en suelos ácidos. Por otro lado, después de 50.000 los restos de C-14 que conservan los restos orgánicos son tan escasos que su medición ya no es posible.

Como los datos del radiocarbono no son precisos, siempre que se ofrece una datación del C-14, se agrega (+ - 150 años), indicando la gama de incertidumbre de 300 años en el método. Pero hay otros riesgos, tales como la contaminación, pues nunca es posible descartar totalmente que una muestra no haya sido contaminada por la penetración orgánica reciente (raíces) o por antiguas (carbonato de calcio que absorben las conchas marinas). Aún a pesar de la existencia de tales dificultades, es imposible negar el significado revolucionario que tuvo esta técnica en la investigación. Por vez primera los arqueólogos pudieron superar su anterior visión limitada de la cronología. Gracias al C-14 la Arqueología centró en adelante su atención en el establecimiento de complejas y antiguas secuencias culturales en diferentes áreas, así como su comparación evolutiva, analizando las causas de las variaciones regionales de los distintos Desarrollos Culturales. Gracias a estos avances en el conocimiento arqueológico, se produjo un cambio en las tendencias de la investigación. Por ejemplo, se volvió crucial para los arqueólogos distinguir las múltiples causalidades que condujeron al desarrollo de las Civilizaciones americanas pre-hispánicas.

### La corriente funcionalista en Arqueología.

Durante las décadas de 1940 y 1950 se produce una modificación en las orientaciones teóricas de la Arqueología en los Estados Unidos. Fue la época cuando se difundieron las teorías provenientes del Funcionalismo-Estructuralista, de origen británico. Sus representantes más connotados fueron Malinowski, Radcliffe, Brown y sus discípulos, quienes planteaban que el objetivo o tarea de los investigadores debía ser únicamente el de estudiar los distintos "sistemas" que "funcionalmente" se integraban para constituir una "estructura". Estos investigadores funcionalistas consideraban que

una sociedad funcionaba igual que los organismos vivos, en el sentido de que cada órgano cumpliría una función determinada y complementaria para el bienestar del conjunto social, el "cuerpo social". La tarea del arqueólogo sería la de demostrar el funcionamiento interrelacionado de instituciones y patrones de comportamiento como partes integrantes de un todo. Se suponía que estas distintas partes integrantes buscaban el equilibrio de la estructura. La influencia del Funcionalismo en la Arqueología se debió también a la atención que le fue dedicada, durante estos mismos años, a la asociación espacial de los distintos objetos encontrados. Se consideraba que aquellos artefactos que aparecían juntos en un mismo sitio, debieron haber sido colocados simultáneamente. Así, por ejemplo si se encontraban al excavar, huesos de bisonte quebrados junto a puntas y cuchillos de piedra, se debía considerar que las puntas habían sido empleadas como un instrumento de cacería. Este aspecto de metodología se elevó al rango de interpretación global de las sociedades con el Funcionalismo.

El sentido de función y complementariedad se empleó también para la explicación de fenómenos más complejos y constituyó un progreso en la Antropología. Así, por ejemplo, las fundaciones de casas agrupadas en un terreno determinado, conteniendo artefactos del mismo período, se consideró que por sus características y ubicación, constituirían los restos de una aldea. Pero igualmente, el número y la disposición de las casas permitiría sacar conclusiones acerca de la organización social y política de las aldeas. Entonces, cuando surgía lo que se consideraba una estructura de mayor envergadura, en la que aparecerían objetos de procedencia foránea, se planteó que dicha aldea era igualmente un centro de peregrinación, y con un santuario religioso. Objetos de diferentes estilos dentro de una misma población sería indicación de una agrupación de habitantes en el centro, por linajes o clanes. Todavía en una escala mayor, la distribución de asentamientos en forma regular dentro de una misma región, se consideraba era resultado de una relación económica y política entre comunidades que se encontraban articuladas entre sí, independientemente o por imposición de un poder centralizado. También se pudo llegar a mostrar cómo los habitantes de estas distintas comunidades explotaban diferencialmente los recursos disponibles en su ambiente particular.

El desarrollo de la eficiencia en las excavaciones arqueológicas a partir de la década de 1940, permitió a los arqueólogos desarrollar nuevas técnicas de investigación, permitiendo obtener asociaciones entre distintos artefactos. En 1946, Gordon Willey, empleando los nuevos conocimientos inició el reconocimiento y análisis de los patrones de asentamiento en la costa peruana.

### Evolucionismo, Ecología y Cambio Cultural.

Conforme los arqueólogos se empezaron a interesar seriamente en el estudio de los patrones de asentamiento, se dieron cuenta como estos asentamientos mostraban una sistemática adaptación a las específicas características del ambiente natural predominante en el cual habían surgido. Se llegó entonces a la obvia observación de que los primeros asentamientos del Viejo Mundo, en los valles fluviales de los ríos Eufrates y Tigris en Mesopotamia o del Nilo en Egipto tuvieron su base económica en la fertilidad de los suelos irrigados por estos ríos, lo que posibilitó el desarrollo de una alta producción agrícola. El alemán Karl Wittfogel señaló la importancia que desempeñó la irrigación, así como las periódicas inundaciones causadas por los grandes ríos en el desarrollo de un complejo sistema de producción agrícola. También elaboró una hipótesis según la cual el surgimiento del Estado fue consecuencia de la necesidad de desarrollar y mantener en funcionamiento un eficiente sistema de producción agrícola intensiva.

Por otro lado, en los Estados Unidos, desde la década de los treinta, el investigador Steward estudiando restos arqueológicos de los Indios Shoshonien, en el estado de Nevada, descubrió la relación entre el peculiar sistema de organización social de esta población y el patrón de ocupación de su territorio, descubriendo como su escasa concentración y su cíclica trashumancia estaban determinados por los escasos y fluctuantes recursos de su árido medio ambiente. Se llegó entonces a concluir que, tanto las simples sociedades como las complejas civilizaciones, estaban modeladas en cierta medida por los ambientes naturales circundantes. Steward teorizó que cada cultura estaba construída alrededor de un conjunto de características básicas, determinadas por

el ambiente natural en que cada una surgió. El estudio de la interacción entre la cultura y su entorno ecológico fue lo que Steward denominó como **ecología cultural**. Este enfoque tuvo gran impacto en la investigación arqueológica, tanto para la implementación de estrategias de investigación como para el planteamiento de teorías.

Las investigaciones del propio Steward lo llevaron a plantear la existencia de un evidente paralelismo entre las sociedades que se desarrollaron en ambientes naturales semejantes. Esto le llevó a afirmar que aquellas sociedades con entorno ecológico semejante habían seguido patrones de evolución y pasado necesariamente por similares estadios de desarrollo. Pronto los seguidores de la ecología cultural llegaron a la conclusión de que a ambientes naturales diferentes, los desarrollos de las sociedades seguirían otras trayectorias o vías de evolución socio-económicas distintas, condicionadas por los particulares entornos ecológicos. Llegar a tales conclusiones, hizo evidente que la Arqueología Americana había realizado un periplo completo. Esto es, que pasó del alejamiento de Boas del evolucionismo del Darwinismo Social, hasta llegar a un nuevo evolucionismo condicionado por los entornos ambientales en que había surgido cada sociedad.

Con el planteamiento de estas ideas, Steward volvía, como dijimos al evolucionismo que se había mantenido apartado desde la reacción de Boas. No obstante, Steward, planteó un Evolucionismo Multilineal. En adelante, desde la década de 1960, la Arqueología y la Antropología mostrarían un renovado interés por las interpretaciones basadas en el evolucionismo cultural. Se plantearon esquemas evolucionistas, por medio de los cuales, las sociedades llegaron a clasificarse según su nivel de desarrollo socio-político. El esquema, comenzaría en el nivel de la menor complejidad, con las llamadas "bandas", características de las sociedades igualitarias. Estas dependían de la caza, la pesca y la recolección para su subsistencia. En una escala superior, seguirían las tribus, pero apenas en un nivel más arriba que las bandas. Luego se designaron las "jefaturas" o "cacicazgos", donde ya existe la diferenciación social, la agricultura o la abundancia de otros recursos silvestres. Aparece también una relativa centralización del poder, personificado en la figura del jefe o cacique quien dirige la comunidad. Por otro lado, desde un punto de vista económico, ocurre ya una complementariedad productiva

interregional. En este estadio de desarrollo se esboza una división social del trabajo con el surgimiento de un sector de artesanos, así como linajes asociados a las tareas de gobierno y administración civil y religiosa. Por último, en la escala de evolución social, se encontrarían los Estados, culminación de un proceso evolutivo que se considera resultado de la mejor adaptación y explotación de los recursos, así como del desarrollo de un intenso intercambio entre diferentes regiones con producciones diferenciadas, en el que cada zona se especializaría en la máxima explotación de su entorno ecológico, dependiendo de su ubicación. Así, tendríamos recursos pesqueros en las poblaciones ribereñas de lagos o ríos, de caza entre los habitantes de los bosques o agrícolas en el caso de aquellos pueblos que dispusieron de condiciones de fertilidad y tecnología para el desarrollo de la producción de alimentos.

El edificio teórico elaborado por el Evolucionismo Cultural parecía muy eficaz para describir dichas sociedades, pero era incapaz de analizar las acciones de los hombres. Entonces, obnubilados por el economicismo rampante, los evolucionistas culturales llegaron a plantear que el paso de un estadio de desarrollo hacia otro "superior" o más complejo, ocurría como consecuencia de cambios técnico-económicos. Sólo recientemente se ha empezado a cuestionar esta interpretación del evolucionismo cultural. Entre las críticas más fuertes se indica la falta de una adecuada interpretación del cambio social que integre a la cultura y que deje de concebirla como algo pasivo y estático, pues el cambio es visto sólo como respuesta a las amenazas externas a una situación social de armonía o de equilibrio entre las sociedades y su entorno ecológico. Pero el cambio conscientemente instituido, iniciado por las acciones de individuos, grupos o clases, no puede incorporarse a los modelos funcionalistas o neofuncionalistas.<sup>5</sup> En reacción al evolucionismo cultural, algunos arqueólogos centran ahora su atención en lo político y lo militar, en las acciones de individuos o de grupos de individuos con intereses identificables, cuyas acciones dieron lugar a los cambios que los evolucionistas culturales consideraban como meras adaptaciones a las imposiciones ambientales.

<sup>5</sup>

Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demarest, Religión e Imperio. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 246.

Paralelamente, se dejó también de considerar a las poblaciones pre-hispánicas como armoniosas y equilibradas. Despojados del Romanticismo del mito del "buen salvaje", los arqueólogos consideran a las sociedades pre-hispánicas como lo fueron todas las sociedades del Viejo Mundo: contradictorias, con tensiones sociales internas latentes, con guerras civiles y de expansión, etc.

### Conclusiones

En la actualidad la Arqueología americana parece dedicar su atención hacia los problemas de ideologías religiosas, así como a aspectos políticos relativos al poder, que se consideran componentes indispensables para comprender los procesos de cambio y de evolución demográfica, económica y social.

Aceptar que la ideología y el sistema de creencias, resultan fundamentales para explicar el dinamismo y el cambio en las sociedades prehispánicas significa que debe darse importancia al estudio de los emblemas representados en los objetos y que su modificación en realidad constituían la fuerza orientadora que empujaba a las sociedades hacia cambios socio-económicos importantes. Son los cambios ideológicos los que reestructuran los sistemas económicos, especialmente los fenómenos de expansión militar y de fortalecimiento de un poder centralizado, los que responden por lo general a intereses de importantes grupos sociales, quienes orientan la política estatal hacia la guerra y el expansionismo, así como la forja de alianzas políticas con otras poblaciones, a fin de combatir más eficazmente a otros grupos, etc. Los arqueólogos que tratan de romper el monocausalismo tecnológico economicista característico del evolucionismo cultural, constituyen una nueva generación de arqueólogos, liderados por Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demarest, quienes afirman que la Arqueología como disciplina debe romper con esquemas economicistas y desviar la investigación hacia el estudio de las motivaciones y acciones de individuos y grupos de interés. Cualquier teoría de la evolución cultural no puede dejar de incorporar en el análisis de los procesos de cambio, el aspecto crucial de la voluntad humana. No se trata de una posición "voluntarista", pues se considera que esta voluntad humana, sólo puede desplegarse en el contexto de

un determinado entorno ecológico o conjunto integrado de distintos ambientes naturales. Estos arqueólogos niegan la supuesta existencia de leyes de desarrollo cultural y más bien, ponen énfasis en los aspectos ideológicos, pues admiten que la religión puede en situaciones concretas, constituir un poderoso agente cohesionador de voluntades, empujando a la sociedad hacia cambios políticos, económicos y culturales en provecho de determinados grupos de la sociedad.

Las investigaciones arqueológicas más recientes en Mesoamérica están ahora orientadas por estas nuevas líneas de interpretación conceptuales. Se trata de interpretar el significado de los símbolos religiosos como portadores de los intereses de determinados grupos sociales, quienes luchan por el control del poder político de las sociedades y lo utilizan, junto con la propagación de una ideología religiosa, para impulsar el cambio en la economía. Según las hipótesis explicativas de los últimos años, se considera que es la voluntad del poder la que lleva al desarrollo de una intensiva producción agrícola a fin de obtener más recursos alimenticios para el abastecimiento de ejércitos numerosos, brazo derecho del expansionismo militar y guerrero que beneficia principalmente al grupo que controla el poder. Sin embargo, debe señalarse que por lo general -al menos al principio- el conjunto de los distintos sectores de la sociedad en cuestión obtiene también algunas ventajas. En síntesis, los arqueólogos hoy día han venido a interesarse principalmente por aspectos relacionados con el poder como son las luchas políticas, los conflictos militares y los parámetros ideológicos en las sociedades antiguas americanas.

## Bibliografía:

Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest, Religión e Imperio. (Dinámica del expansionismo Azteca e Inca). Madrid: Alianza Editorial, 1988.

Duvergier de Hauranne, Ernest, Les Etats-Unis pendant la Guerre de Sécession Paris-Calman-Levy, 1966.

von Hagen, Víctor, En busca de los Mayas: la historia de Stephens y Catherwood. México: Editorial Diana, 1989.

Ideology and Pre-Columbian Civilizations. (A. Demarest and G. W. Conrad, editores). New Mexico: School of American Research Press, 1992.

Schele, Linda and David Freidel, A forest of kings: the untold story of the Ancient Maya. New York: Quill/William Morrow, 1990.

Stephens J. L., Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán. San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1982.

Stuart J. Fiedel, Prehistory of the Americas, Cambridge University Press, 1987.

Wenke, Robert J., Patterns in Prehistory. Oxford University Press, 1984.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas. *Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias*. Avance de Investigación No. 1, 1979.

MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 2, 1979.

MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 3, 1979.

ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851)*. Avance de Investigación No. 4, 1981.

PEREZ, Héctor. *Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950*. Avance de Investigación No. 5, 1981.

GANSTER, Paul. *Familia y sociedad en México colonial*. Avance de Investigación No. 6, 1981.

MOLINA, María de Linares; MELESIO, María Soledad. *Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre*

*sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI*. Avance de Invest. No. 7, 1981.

ARAYA, Carlos. *Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 8, 1982.

ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860)*. Avance de Investigación No. 9, 1984.

ACUÑA, Víctor Hugo. *Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936)*. Avance de Investigación No. 10, 1984.

PEREZ, Héctor. *La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936*. Avance de Investigación No. 11, 1985.

SAMPER, Mario. *Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912*. Avance de Investigación No. 12, 1985.

SALAZAR, Jorge Mario. *La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos*. Avance de Investigación No. 13, 1986.

ROBLES, Arodys. *Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930*. Avance de Investigación No. 14, 1986.

PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia. *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900*. Avance de Investigación No. 15, 1986.

- SALAZAR, Jorge Mario. *Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986*. Avance de Investigación No. 16, 1986.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII)*. Avance de Investigación No. 17, 1986.
- SALAZAR, Orlando. *Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919*. Avance de Investigación No. 18, 1986.
- MOLINA, Iván. *Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)*. Avance de Investigación No. 19, 1986.
- SALAZAR, Orlando. *El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919*. Avance de Investigación No. 20, 1986.
- SALAZAR, Orlando. *La ley electoral de 1925*. Avance de Investigación No. 21, 1986.
- MOLINA, Iván. Dinero y capital. *El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de Investigación No. 22, 1987.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)*. Avance de Investigación No. 23, 1987.
- PAYNE, Ma. Elizet. *Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices)*. Avance de Investigación No. 24, 1987.
- FONSECA, Oscar; IBARRA, Eugenia. *El señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural*. Avance de Investigación No. 25, 1987.
- PEREZ, Héctor. *Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad*. Avance de Investigación No. 26, 1987.
- GONZALEZ, Paulino. *La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica*. Avance de Investigación No. 27, 1987.
- FONSECA, Oscar. *Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. Avance de Investigación No. 28, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael. *La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica*. Avance de Investigación No. 29, 1987.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*. Avance de Investigación No. 30, 1987.
- MARIN, Carlos. *Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986*. Avance de Investigación No. 31, 1987.
- MOLINA, Iván; RODRIGUEZ, Eugenia. *La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860)*. Un avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987.
- SAMPER, Mario. *Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935*. Avance de Investigación No. 33, 1987.
- QUIROS, Claudia. *Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo*

- XXI en Costa Rica.** Avance de Investigación No. 34, 1987.
- MOLINA, Iván. *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890).* Avance de Investigación No. 35, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael. *El cacao en la zona atlántica, 1821-1935.* Avance de Investigación No. 36, 1987.
- MOLINA, Iván. *Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850).* Avance de Investigación No. 37, 1987.
- GONZALEZ, Paulino. *Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940).* Avance de Investigación No. 38, 1987.
- MOLINA, Iván. *Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850).* Avance de investigación No. 39, 1988.
- MUÑOZ, Mercedes. *El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914).* Avance de Investigación No. 40, 1987.
- VARGAS, Claudio. *Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900).* Avance de Investigación No. 41, 1988.
- PEREZ, Héctor. *La población de Costa Rica según el Obispo Thiel.* Avance de Investigación No. 42, 1988.
- FONSECA, Oscar. *Historia Antigua. ¿Para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos.* Avance de Investigación No. 43, 1988.
- ALVARENGA, Patricia. *Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío.* Avance de Investigación No. 44, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII.* Avance de Investigación No. 45, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII.* Avance de investigación No. 46, 1988.
- QUESADA, Juan Rafael. *Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual.* Avance de Investigación No. 47, 1989.
- PEREZ, Héctor. *El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas.* Avance de Investigación No. 48, 1989.
- MOLINA, Iván. *El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre.* Avance de Investigación No. 49, 1989.
- SILYA, Margarita. *Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870.* Avance de Investigación No. 50, 1990.
- ARAYA, Carlos. *La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940).* Avance de Investigación No. 51, 1990.
- MOLINA, Iván. *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850).* Avance de Investigación No. 52, 1991.

- PAYNE, Elizeth. *La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)*. Avance de Investigación No. 53, 1991.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)*. Avance de Investigación No. 54, 1991.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800*. Avance de Investigación No. 55, 1991.
- IBARRA, Eugenia. *La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Avance de Investigación No. 56, 1991.
- SILVA, Margarita. *Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838*. Avance de Investigación No. 57, 1991.
- HERNANDEZ, Benjamín. *La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820)*. Avance de Investigación No. 58, 1991.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa*. Avance de Investigación No. 59, 1992.
- MOLINA, Iván. *De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)*. Avance de Investigación No. 60, 1992.
- PÉREZ, Héctor. *La independencia y la formación de los Estados Nacionales*. Avance de Investigación No. 61, 1992.
- PÉREZ, Héctor. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica*. Avance de Investigación No. 62, 1992.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Cristóbal Colón. ¿Descubridor o Negociante?*. Avance de Investigación No. 63, 1992.
- TARACENA, Arturo. *Estado de los Altos, Indígenas y Régimen Conservador. Guatemala, 1838-1851*. Avance de Investigación No. 64, 1993.
- MOLINA, Iván. *El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)*. Avance de Investigación No. 65, 1993.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *Nación y clase obrera en Centroamérica en la Época Liberal (1870-1930)*. Avance de Investigación No. 66, 1993.
- RODRIGUEZ, Ma. Eugenia. *"Tiyita bes lo que me an hecho" Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1859)*. Avance de investigación No. 67, 1993.
- MUÑOZ, Mercedes. *La seguridad de Costa Rica hoy*. Avance de Investigación No. 68, 1994.
- MOLINA, Iván. *Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)*. Avance de Investigación No. 69, 1994.
- RODRIGUEZ, Eugenia. *"Emos pactado matrimoniarnos". Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)"*. Avance de Investigación No. 70, 1994.

RODRIGUEZ, Eugenia. *"Ya me es insuportable mi matrimonio". Abuso de las esposas: insulto y maltrato físico en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)*. Avance de Investigación No. 71, 1994.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Expansión y conquista española en el Caribe: de las Antillas al Istmo de Panamá (1492-1520)*. Avance de Investigación No. 72, (En prensa. 1995).

SOLORZANO, Juan Carlos. *Los antecedentes de la conquista española en América: Crecimiento económico en Europa del Norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000 - 1500)*. Avance de Investigación No. 73, (En prensa. 1995).

PAYNE, Elizet. *La historia oficial. Orígenes de la historiografía liberal centroamericana (1830-1930)*. Avance de Investigación No. 74, (En prensa. 1995).

ACUÑA, Víctor H. *Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, República, Nación y Democracia (1821-1949)*. Avance de Investigación No. 75, (En prensa. 1995).

SOLORZANO, Juan Carlos. *Interpretación de las sociedades antiguas americanas: del siglo XVI a nuestros días*. Avance de Investigación No. 76, (En prensa. 1995).

#### SERIE BIBLIOGRAFÍAS Y DOCUMENTACIÓN

ARAYA, Manuel. *Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas.*

Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. *Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice Bicolunar)*. Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. *Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. *Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 4, 1985.

ALYARENGA, Patricia. *La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica*. Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. *Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711)*. Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo. *Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985*. Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael. *Periódicos en Costa Rica, 1855-1986*. Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA.  
Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.

RODRIGUEZ, Eugenia. *Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de las mentalidades colectivas en Costa Rica*. Bibliografía y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. *Aviso sobre los "avisos". Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)*. Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

MOLINA, Iván. *Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el Siglo XIX*. Bibliografías y Documentación No. 14, 1992.

PAYNE, Elizeth. *Bibliografía comentada sobre los movimientos antifiscales y políticos en Centroamérica, 1780-1821*. Bibliografía y Documentación No. 15, 1993.

RIVAS, Bernal. *Censo-Guía. Archivos Municipales de Costa Rica*. Bibliografías y Documentación No. 16, 1994.

SALAZAR, Jorge Mario. *Bibliografía sobre Centroamérica y el Caribe*. Bibliografías y Documentación No. 17, 1994.

FUMERO, Patricia. *Base de Datos: las compañías y las representaciones teatrales en San José (1850-1915)*. Bibliografías y Documentación No. 18, En prensa. 1995).

#### SERIE TRABAJOS DE METODOLOGIA

CASTILLO, William. *Análisis espectral univariado*. Trabajos de Metodología No. 1, 1990.

SAMPER, Mario (Editor). *El censo de*

*población de 1927: creación de una base nominal computadorizada*. Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

ROMAN, Ana Cecilia. *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. Trabajos de Metodología No.3 (En prensa. 1995).

LEON, Jorge. *Fuentes y uso de datos del movimiento marítimo y comercio exterior de Costa Rica, 1821 - 1900*. Trabajos de metodología No.4, (En prensa. 1995).

#### COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

QUIROS, Claudia. *La era de la encomienda*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

SALAZAR, Orlando. *El apogeo de la república liberal, 1870-1914*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

MOLINA, Iván. *El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850)*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. 1992.

SALAZAR, Jorge Mario. *Crisis liberal y Estado Reformista. Análisis político-electoral*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa).

LEON, Jorge. *Evolución del comercio exterior y transporte marítimo, 1821-1980*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa).

#### REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14.

Números: 14, 15, 16, 17, 18, No. Especial En Honor a Paulino González, 19, 20, 21-22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 (en proceso).

#### OTRAS PUBLICACIONES

Memoria del Panel: *Historia crítica de la democracia costarricense*. Auditorio de la Facultad de Agronomía. En conmemoración del 7 de noviembre de 1889. Editado por el Centro de Información y Servicios Técnicos del Consejo Universitario. 1989.

Salazar, Jorge Mario et al. *Democracia y cultura política en Costa Rica*. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). *Historia de la Educación Superior en Costa Rica*, San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En *Revista de Ciencias Sociales*, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. *El Estado y la abolición del Ejército*. Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas, Heana Muñoz. *La privatización del Estado costarricense*. El caso de FERTICA. 1991.

#### COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Behm, Hugo; Robles, Arodys. *La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice*. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.

Robles, Arodys. *Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984*. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud), San José, Costa Rica, 1987.

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 32, junio de 1986.

